



Manuel Bretón de los Herreros

Vellido Dolfos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

Vellido Dolfos

PERSONAJES:

DOÑA URRACA.

RAMIRA.

EL REY DON SANCHO II.

EL CID.

VELLIDO DOLFOS.

ARIAS GONZALO.

DIEGO ORDÓÑEZ.

La escena pasa en Zamora y su campo. Año de 1072.

Acto I

Sala del palacio de DOÑA URRACA.

Escena I

VELLIDO. RAMIRA.

VELLIDO

Locura es mi pasión, yo lo confieso,

pero es mi bien, mi vida esta locura.

Hidalgo pobre, campeón oscuro,

no puedo yo esperar la gloria suma

que a príncipes tan sólo y ricos-hombres
5

es dado ambicionar; mas por ventura

¿se aprende entre las ásperas montañas

do tosca y libre se meció mi cuna,

se aprende entre el furor de los combates

a vencer un amor que al alma adula,

10

y a no llevar el hombre sus deseos

más allá que su nombre y su fortuna?

¡Adorar a una infanta de Castilla,

a quien Zamora llama Reina suya!...

¿Por qué no, si esa infanta, si esa reina
15

prodigio es de valor y de hermosura,

y ojos para mirarla diome el cielo

y altivo corazón donde se esculpa

su grata imagen con buril ardiente

que al hielo desafíe de la tumba?

20

¿Por qué... cómo no amarla si en su rostro

al celeste esplendor que me deslumbra

hoy adverso destino los encantos

de lágrimas dolientes acumula?

Blanco infelice de opresión tirana,

25

de alevosa ambición víctima injusta,

llora enemigo atroz al propio hermano

que acarició no ha mucho su ternura.

Los vínculos sagrados de la sangre

rompe don Sancho con horrenda furia,
30

y en vez de protegerla con su escudo

contra débil mujer la lanza empuña.

No bastan a su bárbara codicia

Castilla y Portugal, León y Asturias:

no basta despojar a sus hermanos
35

de la herencia paterna y que sucumban,

Alfonso mendigando el pan de un moro,

preso García y olvidado en Luna;

que también a dos míseras princesas,

sangre suya las dos y prole augusta
40

del gran Fernando cuyo nombre infama,

la escasa dote sin rubor usurpa.

Hermosa, y noble, y perseguida, y sola,

el que no la idolatra, ese la injuria.

En vano ya los ojos y los labios
45

se niegan a mostrar la llama oculta.

No más callar. Martirio es el silencio.

Hoy, Ramira, mi fallo se pronuncia.

Hoy sabrá que la adoro, aunque a sus plantas

el rayo de su enojo me confunda.
50

RAMIRA

¡Funesta ceguedad! ¡Triste Vellido!

¡Tú amar a doña Urraca! ¡A tanta altura

alzar el temerario pensamiento!

¡Oh! Vuelve en ti y a la razón consulta.

Huye el peligro. Si arrostrarle es gloria,
55

también alguna vez gloria es la fuga,

y si amor es de amor la medicina,

también la ausencia sus heridas cura.

Lejos de esa sirena encantadora

romperás la cadena que te abruma,
60

y quizá de otra cándida doncella

bendecirás ufano la coyunda.

¿Es sola esa mujer bella y donosa

del Duero y del Pisuerga en las llanuras?

VELLIDO

Es la mujer que adoro; y no te canses,
65

prima, que tus consejos me importunan.

¡Que escuche a la razón, y es mi verdugo!

Corazón como el mío no ama nunca,

o es su amor frenesí. Busco mi muerte,

dirás: ¿y qué es la vida en tal angustia?

70

¿No es mejor apurar de un solo trago

el cáliz de mi negra desventura?

En buen hora me mate su desprecio

antes que lenta fiebre me consuma.

Sabrás a lo menos que por ella espiro,

75

y este consuelo llevaré a la tumba.

RAMIRA

¿Quién de tu pecho indómito creyera

tanta flaqueza!

VELLIDO

Sí, la frente ruda,

que por ella cubrí de duro yelmo

y no supo doblarse a otra ninguna,
80

marcada con el sello del esclavo

yo arrastraría por la tierra inmunda

si ella me lo mandara; que ella sola

puede domar mi condición adusta.

¡Ella! No hay más virtud, no hay más deleite,
85

más mundo para mí. Grata o sañuda,

ella ha de ser el ángel que me salve,

o ha de abrir el infierno en que me hunda.

RAMIRA

Sea. Tú la hablarás, y plegue al cielo

que mis tristes presagios no se cumplan.
90

Te avisaré. Conviene prepararla...

Ya sale. Huye de aquí.

(Desaparece VELLIDO.)

¡Loco! No hay duda.

Escena II

DOÑA URRACA. RAMIRA.

DOÑA URRACA
¿Con quién hablabas, Ramira?

RAMIRA
Con Vellido mi pariente,

soldado fiel y valiente
95

que arde en generosa ira

contra tu hermano insolente.

Vasallo fue de Fernando

y, como bueno, execrando

de don Sancho la agresión,
100

ha consagrado a tu bando

la espada y el corazón.

Viéndote oprimida y triste,

de su menguada fortuna

come, cabalga y se viste,
105

y sin soldada ninguna

con treinta lanzas te asiste.

DOÑA URRACA
¿Cómo has dicho que se llama?

RAMIRA
Vellido Dolfos.

DOÑA URRACA
Su nombre

jamás oí ni su rama.
110

No debe de ser rico-hombre

ni caballero de fama.

RAMIRO
Él honrará su pavés

con tu ayuda y la de Dios;

que en la guerra, tú lo ves
115

fama adquieren más de dos...

y la pierden más de tres.

DOÑA URRACA
No en vano mi gracia implora;

basta que sea tu deudo;

pero, sitiada en Zamora,
120

¿con qué merced, con qué feudo

le puedo premiar ahora?

RAMIRA

Si una audiencia le concedes,

y hacerlo, Señora, puedes

sin mengua de tu decoro,
125

no te pedirá mercedes

que desangren tu tesoro.

Sólo desea en tus manos

renovar su juramento,

que oyeron los zamoranos,
130

de dar el último aliento

combatiendo a tus tiranos.

DOÑA URRACA
¡Extraño desinterés!

No le imitan muchos grandes.

RAMIRA
Es un rudo montañés
135

mas como tú se lo mandes,

se dará muerte a tus pies.

DOÑA URRACA
¿Tanta virtud hay en mí?

RAMIRA
O en él tanto frenesí.

DOÑA URRACA
¡Singular idolatría!
140

RAMIRA
Él es capaz, a fe mía,

de hacer prodigios por ti.

DOÑA URRACA
¿Y sin ningún galardón?...

RAMIRA
Como a un ángel sobrehumano

te adora su corazón.
145

DOÑA URRACA
¿Y no hay nada de profano

en esa superstición?

RAMIRA
Sólo Dios sabe lo oculto;

mas tanta distancia veo

entrelas dos... ¡Oh! No creo
150

que contamine su culto

ningún liviano deseo.

DOÑA URRACA
Pues le retratas así,

debo alejarle de aquí;

que su amor...; una de dos:
155

si divino, ofende a Dios;

si humano, me ofende a mí.

RAMIRA
¡Ofenderte! Tal no piensa.

¿Y cuándo el amor ha sido

calificado de ofensa?
160

¡Tanta fe, pobre Vellido,

y tan cruel recompensa!

DOÑA URRACA
Cierto que es temeridad...

RAMIRA
Le disculpa su rudeza.

DOÑA URRACA
Si no fuera liviandad,
165

tendría curiosidad

de oír...

RAMIRA
(Bien. Así se empieza.)

DOÑA URRACA
¿Qué dices?

RAMIRA
(Picarla ahora

quiero.) Aunque es duro ese no,

la prudencia lo dictó,
170

y tú penetras, Señora,

lo que no alcanzaba yo.

DOÑA URRACA
Tus consejos necesito,

que injusta no quiero ser;

y al fin, si bien lo medito,
175

o no es delito el querer,

o es venial ese delito.

RAMIRA
(Cederá.)

DOÑA URRACA
Si nada espera,

¿puedo impedir que él prosiga

amando de esa manera?
180

RAMIRA
No es lo malo que él te quiera,

sino...

DOÑA URRACA
¿Qué?

RAMIRA
Que te lo diga.

DOÑA URRACA
No me habías anunciado

que él pueda ser tan osado.

Me engañas, o no te entiendo.
185

RAMIRA
Esto es hablar suponiendo

que yo me haya equivocado.

DOÑA URRACA
Yo, que deseo ganar

renombre de popular,

sentiré que se me tilde
190

de que me niego a escuchar

ni al vasallo mas humilde.

¿No decías que su amor

era un culto reverente?...

RAMIRA

Tal lo creo, salvo error,

195

pero tú seguramente

lo definirás mejor.

DOÑA URRACA

Pues bien, hablarle no quiero.

Ya mitigará su pena.

RAMIRA

Eso es lo que yo no espero.

200

DOÑA URRACA

Pues ¿qué hará?

RAMIRA

Tirarse al Duero

o colgarse de una almena.

DOÑA URRACA

¡Jesús me valga! ¡Qué horror!

¡Morir el cuitado así!

RAMIRA

Él lo tendrá a mucho honor.

205

Es tu vasallo en rigor

y debe morir por ti.

DOÑA URRACA

Si maldiciéndome espira

temeré de Dios la ira;

no podré dormir en calma...

210

¡Ah! No quiero yo, Ramira,

que por mí se pierda una alma.

RAMIRA

¡Y por una eternidad!

Pero... tu condescendencia...

DOÑA URRACA

Ya es un acto de piedad.

215

Repugna a mi vanidad,

mas lo exige mi conciencia.

RAMIRA

(¿No dije?...) A anunciarle voy

que te ha movido su ruego

y le das audiencia hoy.

DOÑA URRACA

Como dama, se la niego:

como Reina, se la doy.

Escena III

DOÑA URRACA. RAMIRA. PEDRARIAS.

PEDRARIAS

Señora...

DOÑA URRACA

Irás después. Entrad, Pedrarias.

¿Qué me anunciáis?

PEDRARIAS

Del enemigo campo

para hablaros de paz un mensajero

225

seguro os pide a nombre de don Sancho.

DOÑA URRACA

¡Paz! ¡Venturosa paz! ¿Quién la desea

como yo? Tiempo es ya de que el escándalo

tenga fin de esta guerra fratricida.

Deponga su furor mi ciego hermano,

230

y de tantas injurias olvidada

yo le abriré mis cariñosos brazos.

PEDRARIAS

También Zamora por la paz suspira,

pero paz con honor; y honroso pacto

nunca al débil ofrece el poderoso.

235

DOÑA URRACA

Dios puede más, y al corazón acaso

del ambicioso Príncipe descende

la luz de su justicia. Ya al heraldo

deseo ver. ¿Quiénes?

PEDRARIAS

Grande es su fama.

No hay adalid en el real contrario

240

de más subido prez. Los leoneses

le llaman el soberbio castellano,

los agarenos Cid, los de Castilla

Rui Díaz de Vivar.

DOÑA URRACA
De buen presagio

su nombre es para mí. Volad, Pedrarias.
245

Ya impaciente le espero en mi palacio,

y doy gracias al Rey que su mensaje

a tan buen caballero ha confiado.

Escena IV

DOÑA URRACA. RAMIRA.

DOÑA URRACA
¡Fuera mi campeón el buen Rodrigo

y yo impondría leyes al tirano
250

que me las quiere dar! ¿Quién osaría

moverme guerra si su fuerte brazo

por mí blandiera la temida lanza?

¡Oh si mi ruego le moviera tanto

que mi causa abrazase las banderas
255

del fiero usurpador abandonando!

¿Y cuál más justa causa, cuál más noble

pudiera defender? Mas, ¡ay!, en vano

me halaga esa esperanza lisonjera,

que el afán de adquirir fáciles lauros
260

puede más en el alma de un guerrero

que de infeliz mujer el triste llanto.

RAMIRA

¿Qué es una lanza más? Y por ventura

¿faltan aquí caudillos esforzados?

¿Si la experiencia es algo en los combates,
265

no es capitán experto Arias Gonzalo?

¿Quién a sus hijos en valor iguala,

ora el ijar opriman de un caballo,

ora sobre el adarve desafíen

todo el poder del enemigo bando?
270

Y si bastase el personal arrojo

el número a suplir de los soldados,

¿cuál de los fuertes que a tu voz militan,

ora pechero sea, ora hijodalgo,

se aviniera a lidiar detrás de un muro,
275

estrecha cárcel a su ardor bizarro?

Si tal vez una empresa temeraria

cuando la inspira férvido entusiasmo

basta a cambiar el rostro de la guerra,

o si es fuerza verter en tu holocausto
280

por conservarte el heredado cetro,

o sólo porque tuyo es el mandato,

sangre leal y que la humilde víctima

te cante bendiciones espirando,

bien que Cid Campeador no se apellide,
285

yo sé quién obraría ese milagro.

Vellido...

DOÑA URRACA
¡Oh qué porfía! Sólo sabes

el nombre pronunciar de ese menguado.

RAMIRA
Yo... Mi lealtad...

DOÑA URRACA
Si aún dudas que Rodrigo

me pudiera salvar en riesgo tanto,
290

¿quién osaría lo que el Cid no osara?

¿Qué puedo yo esperar de un insensato?

RAMIRA
(Callo. El viento cambió.)

PEDRARIAS
(A la puerta.) Licencia pide

Rui Díaz de Vivar...

DOÑA URRACA
Entre. Dejadnos.

Escena V

DOÑA URRACA. EL CID.

CID
Señora...

DOÑA URRACA
Alzad, y la frente,
295

noble Rodrigo, cubrid.

No está bien por tierra el Cid

ni mi amistad lo consiente.

CID
Dios os guarde de mancilla,

noble Infanta, mi Señora.
300

DOÑA URRACA
Reina me llama Zamora.

CID

No hay más que un cetro en Castilla.

DOÑA URRACA

¿Me ajáis por verme infeliz?

CID

Como embajador lo digo.

Si hablara como Rodrigo,
305

os llamara emperatriz.

DOÑA URRACA

Sólo quiero que me habléis

como amigo y caballero.

CID

Diré el mensaje primero

si este honor me concedéis.
310

DOÑA URRACA
Hablad.

CID
El Rey de Castilla,

de Galicia y de León

os pide, Señora, en don

esta torreada villa;

y darla podéis ganando,
315

que en cambio tendréis, sin guerra,

Valladolid y su tierra,

Rioseco y Villalpando.

DOÑA URRACA
¿Qué decís! ¡Pedirme dones,

siempre fue galán mi hermano,
320

con las armas en la mano

y al frente de sus legiones!

Aunque siento comparar

a un ladrón un rey guerrero,

así pide el bandolero
325

lo que ha resuelto robar.

CID
No así vuestro enojo tuerza

su intención, pues mesurado

os viene a pedir de grado

lo que obtendría por fuerza.
330

DOÑA URRACA
¡Bien por Dios! Si desde luego

despojarme no pensó,

¿por qué la fuerza ensayó

antes de emplear el ruego?

Decid que probó en Zamora
335

no esperada resistencia,

y cauto por la experiencia

me habla de tratos ahora;

y es que juzga, a mi entender,

menos fácil y seguro

340

ganar por asalto un muro

que engañar a una mujer.

CID

Él su nombre soberano

os empeña, y lo que ofrece...

DOÑA URRACA

Vos sabéis qué fe merece

345

la palabra de mi hermano.

CID

Es mancebo y pudo errar,

mas no ha de seros infiel

hoy que responde por él

don Rodrigo de Vivar.
350

DOÑA URRACA
Vos merecéis mil loores,

mas desconfiar es ley,

Rodrigo Díaz, de un Rey

que ha menester fiadores.

CID
Si él quebrantase el tratado,
355

su más terrible enemigo

fuera yo.

DOÑA URRACA
¿Y quién, don Rodrigo,

me volvería mi estado?

¿Qué valdría la venganza?...

CID
Señora, el mundo es muy ancho,
360

y vos sabéis que a don Sancho

dos reinos ganó mi lanza.

Si os engañara el doncel,

bien sabría, vive Dios,

ganar uno para vos

quien ganó dos para él.

DOÑA URRACA

¿Quién vuestro valor, buen Cid,

pudiera poner en duda?

¡Oh si fuerais en mi ayuda!

¡Oh si fuerais mi adalid!

370

Y harto más digna la hazaña

fuera de vos, perdonad,

si amparaseis mi orfandad

contra el tirano de España;

que si es débil mi poder,
375

la razón está conmigo,

y es mengua para Rodrigo

lidiar contra una mujer.

CID
Razón tenéis, no lo callo,

mas sabré, cumplir, lo espero,
380

con la ley de caballero

y con la ley de vasallo.

Duélome de que os ultraje

de la fortuna el rigor,

mas don Sancho es mi Señor
385

y le he prestado homenaje.

DOÑA URRACA
Antes mi padre lo fue,

y de él heredé a Zamora,

y el hijo que le desdora

falta al honor y a la fe.
390

CID
Yo soy, si me dais licencia

de decíroslo otra vez,

su vasallo, no su juez;

su heraldo, no su conciencia;

mas sería yo capaz
395

de alzarle el pleito homenaje

si me diera otro mensaje

para vos que el de la paz.

DOÑA URRACA
¡Por cierto, lealtad extraña

y pundonor singular!
400

¡Ah, Rui Díaz de Vivar!...

Sandia honradez os engaña.

¡Y ha de tener, justo Dios,

ese usurpador tirano,

mal hijo y peor hermano,
405

un vasallo como vos!

Oh santa naturaleza!

¡Oh perjurio atroz, infando!

¡Oh si el buen rey don Fernando

alzara aquí la cabeza!
410

¿Ya el que fundaba su gloria

en el brazo de Rodrigo,

ya el que os llamaba su amigo

no vive en vuestra memoria?

¿Qué diría si inclemente
415

cercar os viera este muro,

y dar la espada al perjuro,

y negarla al inocente?

No esperó de vos en pago

tan injusto desafuero
420

cuando os armó caballero

en el altar de Santiago.

Aquel venturoso día

quizá no está tan presente

don Rodrigo, en vuestra mente
425

como lo tengo en la mía.

¿Cuándo, decid, un vasallo

tan alto honor mereció?

El Rey las armas os dio

y la Reina os dio el caballo;
430

y yo, ¡cuitada!, que imploro

vuestra protección en vano,

¿os acordáis? con mi mano

os calcé la espuela de oro.

CID

Señora, ¿a qué recordar

435

para mayor amargura

tiempos de paz y ventura

que ya no pueden tornar?

Mirad, Señora, que es ley

también la necesidad,

440

y no cabe en mi lealtad

armarme contra mi Rey.

Ved que de mi honor seguro

en mi palabra reposa,

y que podéis ser dichosa
445

sin que yo sea perjuro.

Ceded, Señora, pues ya

su duro pecho se ablanda,

y si una villa os demanda,

catorce villas os da.
450

DOÑA URRACA
¡Ah! ¡Vos en mi daño, vos

partidario de un impío!

¡Otra suerte el padre mío

nos reservaba a los dos!

Él meditaba, y un día
455

afectuoso me lo dijo,

llamaros, oh Cid, su hijo;

¡que en tanto precio os tenía!

CID
¡Ah, Señora!...

DOÑA URRACA

A mi dolor

disculpád esta memoria

460

que acrecienta vuestra gloria

a expensas de mi rubor.

CID

Aunque honró mucho mi espada

y mi cuna el Rey benigno,

no era yo, Señora, digno

465

de merced tan señalada.

DOÑA URRACA

No alcanzan humanas leyes,

ni fueros de la razón,

ni afectos del corazón

a las que nacen de reyes.
470

Sumisa como debía

a la regia autoridad...

su paterna voluntad

hubiera sido la mía.

CID
Llore quien perdió esa palma,
475

y dad vos gracias al cielo,

porque es mucho desconsuelo

dar la mano sin el alma.

DOÑA URRACA
No he dicho yo que hay violencia

en obedecer...

CID
(Yo soy
480

perdido si no me voy.)

DOÑA URRACA
Cuando es grata la obediencia.

CID
¡Tanta ventura!...

DOÑA URRACA
¡Rodrigo!...

CID
(¡Pesia la flaqueza mía!...)

Señora, no lo creía,
485

me tratáis como a enemigo.

Guerra me dan vuestros ojos

cuando con la paz os brindo;

mas si a su fuerza me rindo,

no os honrarán mis despojos.
490

Nunca en lides fui cobarde,

bien lo sabéis, pero en esta

solo un arbitrio me resta.

DOÑA URRACA
¿Cuál?

CID
La fuga. Dios os guarde.

DOÑA URRACA
Escuchad, el castellano,
495

que os vais sin respuesta, y dos

tengo que dar; una a vos...

CID
Señora...

DOÑA URRACA
Y otra a mi hermano.

Desechad el necio error

que tanto os desvanecía.
500

Quien os oyera, diría

que por vos muero de amor.

Sólo quise hablando así

recordaros -¿lo entendéis?-

lo que a mi padre debéis;
505

al Rey mi padre; no a mí.

Doy en fin que ayer cediera

de mi padre a la ternura;

mas ¿no puedo por ventura

pensar hoy de otra manera?
510

Advertid, pues en mal hora

me obligáis a hablar así,

que ayer no mandaba en mí,

y hoy soy Reina de Zamora.

CID

Yo agradecido me muestro,

515

Señora, a vuestro rigor,

pues vale más que el error

sea mío que no vuestro;

porque a Rodrigo no humilla,

Señora, vuestro desdén,
520

y humillada no está bien

una Infanta de Castilla.

DOÑA URRACA
Abreviemos, que es ya tarde.

Decid, Rodrigo, a don Sancho

que yo mi nombre no mancho
525

con ninguna acción cobarde;

que en la palabra no creo

de quien tantas quebrantó,

y tratos no escucho yo

cuando cercada me veo;
530

que, por mucho que me cuadre

lo que me promete ahora,

yo estimo más a Zamora

porque fue don de mi padre;

que si él en guerras crueles
535

ha aprendido a perjurar,

yo no quiero abandonar

a los que me sirven fieles;

y si no pueden mis hombros

a Zamora sostener,
540

yo sabré, flaca mujer,

enterrarme en sus escombros.

Cuál sigue causa más bella

juzgue Dios, juzgue Castilla;

él asaltando mi villa,
545

o yo pereciendo en ella.

CID
Eso, Señora, es honrar

al padre que os engendró.

Así respondiera yo

a estar en vuestro lugar;
550

que si os vine a proponer

lo que forzoso entendí,

no os buscaba Reina aquí

sino afligida mujer.

Vuestro el prez, vuestra la gloria;
555

que morir es mejor suerte

cuando es heroica la muerte

y es infame la victoria.

Escena VI

DOÑA URRACA.

Ahora alaba mi heroísmo
560

el soberbio castellano,

¡y no me tiende una mano

en el borde del abismo!

¡Y yo arriesgué mi decoro

fiada de su hidalguía!
565

¡Oh inútil flaqueza mía!

¡Oh mal empleado lloro!

Mas ¿qué poder avasalla

a ese adusto campeón?

Tan duro es su corazón
570

como su cota de malla.

Escena VII

DOÑA URRACA. RAMIRA.

RAMIRA
Arias Gonzalo...

DOÑA URRACA
Está bien.

Que pase. (Todo conspira

contra una infeliz.) Ramira.

Llama a Vellido también.
575

Escena VIII

DOÑA URRACA.

¡Que mío será el prez, mía la gloria!...

¡Gloria funesta que maldigo y lloro,

y vano alarde de valor mentido

impone a mis palabras y a mi rostro!

Escena IX

DOÑA URRACA. ARIAS GONZALO. PEDRARIAS. CABALLEROS.

GONZALO
Señora...

DOÑA URRACA
Bien venido, Arias Gonzalo,
580

mi fiel vasallo, mi mejor apoyo.

Nunca vuestro consejo y vuestra espada

tanto necesité; que ya a su colmo

llegó mi desventura.

GONZALO
Y nunca en balde

la sincera lealtad de que blasono
585

pondréis a prueba; que el infausto día

en que a la tumba descendió del solio,

plugo al buen don Fernando que yo fuese,

huérfana ilustre, vuestro fiel custodio.

DOÑA URRACA
Mejor dijeras mi segundo padre.
590

GONZALO
Os amo como tal, si no me honro

con título tan alto; que a la sombra

del cetro más benéfico y glorioso,

orgullo de León y de Castilla

os vi nacer, de esclarecido tronco
595

primer renuevo, y en la pila santa

sobre mi pecho oí vuestros sollozos.

Escena X

DOÑA URRACA. ARIAS GONZALO. PEDRARIAS. VELLIDO. RAMIRA.
CABALLEROS.

VELLIDO
(Turbado.)

A vuestros pies... Ramira...

DOÑA URRACA
Alzad, Vellido.

(A RAMIRA aparte.)

¿Es ese el fiero, el arrojado mozo...?

Mucho se turba para ser valiente.
600

RAMIRA
(En voz baja.)

¿De qué valor no triunfan vuestros ojos?

DOÑA URRACA
(¡Ah! ¡Responda Rodrigo!)

VELLIDO
(¡Cuán hermosa!)

GONZALO
(Aparte a un caballero.)

¿Cómo osa entrar aquí Vellido Dolfos?

DOÑA URRACA
Llamados sois, ilustres caballeros,

a pronunciar irrevocable voto
605

que mi suerte y la suerte de Zamora

de hoy más decida. El campeón famoso,

ese a quien llaman Cid, Rodrigo Díaz,

en nombre de don Sancho, del que ha roto

tantas veces los vínculos más santos,
610

me acaba de ofrecer -¡mirad qué asombro!-

paz y fraterno amor si de Zamora

le abro las puertas y a su pie me postro.

En cambio de la herencia de mi padre

tendré a Valladolid y sus contornos,
615

y a Rioseco también y a Villalpando;

que es mi hermano en extremo generoso;

mas primero que él cumpla su promesa

yo debo consentir en mi despojo.

Perdóneme don Sancho si le ofendo.
620

Hermanos como yo, García, Alfonso,

Elvira, todos lloran su perfidia.

Después de tanto ejemplo lastimoso

necia sería yo si le creyera.

Y sin cubrir mi frente de sonrojo
625

¿hubiera yo podido, caballeros,

a un pacto suscribir tan vergonzoso?

Mas bien sé los peligros que me cercan;

bien sé, cuando la cólera provoco

del insano opresor, que con mi vida
630

la vida de mis súbditos expongo.

Si temeraria ha sido la respuesta,

pague yo sola mi imprudente arrojó;

no perezcan por mí tantos valientes.

Retirada en el claustro más remoto
635

acabaré mis días, y mi sangre

rescatará la vuestra, si es forzoso.

GONZALO
No comprara la villa a tanto precio

ignominiosa paz. Sus hijos todos

antes querrán morir que abandonaros
640

de injusto usurpador al fiero encono.

Por deber, por amor, juró Zamora

defender con las armas vuestro solio,

y aquella suerte que os depare el cielo,

feliz o adversa, nos cabrá a nosotros.
645

Si a mi lealtad empero y a mis canas

es permitido hablaros sin rebozo,

no os aconsejo que arrostréis en vano

el rencor de un monarca poderoso.

Cuando arribar al deseado puerto
650

embravecida mar niega al piloto,

del peligroso rumbo se desvía

que amaga a su bajel con rudo escollo.

Sin víveres, sin fuerzas, sin aliados,

sin esperanza alguna de socorro,
655

¿cómo una sola villa resistiera

a ejército aguerrido y numeroso?

Por vuestro bien, Señora, os lo suplico,

que mi hacienda y mi vida estimo en poco;

no os obstinéis contra el destino airado;
660

para tiempo os guardad más venturoso,

y vuestra no, del Rey será la mengua,

que así quiere infamar el nombre godo.

No es ley de una mujer desventurada

hacer alarde de valor heroico,
665

pero es ley del que nace caballero

amparar, no ofender al sexo hermoso.

VELLIDO

Y acatar sus preceptos soberanos,

siquiera nazcan de voluble antojo;

¡cuánto más si el honor los articula
670

y desciende la voz de excelso trono!

Merecida repulsa dio la Reina

al mensaje falaz de un ambicioso;

ella el poder de Sancho desafía,

¿y queréis que postrada sobre el polvo
675

de los pies que conculcan sus derechos

vierta una Reina escarnecido lloro?

Ella, mujer, como los héroes habla;

¡como hablara una dueña habláis vosotros!

PEDRARIAS

¡Viven los cielos!... Perdonad, Señora.

680

¿Quién sois vos? ¿Qué pendón ganado al moro

os da derecho, audaz aventurero,

de alzar aquí la voz?

DOÑA URRACA

Pues yo la oigo,

vos la podéis oír, noble Pedrarias.

VELLIDO

Bien pudiera yo dar, aunque bisoño,

685

fiador a mi lengua en este brazo;

que si de alto linaje no blasono,

lidiar me vio Zamora como bueno,

y nunca a mis contrarios huyo el rostro.

PEDRARIAS

De esfuerzo y de lealtad mi noble padre
690

no necesita daros testimonio,

y yo, el menos ilustre de sus hijos,

lecciones de valor ni doy ni tomo,

ni ha menester mi lengua fiadores;

que donde hablan mayores callo y obro;
695

mas sujetad el freno de la vuestra,

Vellido, o por Santiago que os la corto.

DOÑA URRACA
¡Arias!

GONZALO
(A PEDRADRIAS.)

Calle el rapaz. ¿Quién os ha dicho

si injuria fuese el delirar de un loco,

que yo vuestra venganza esperaría?
700

VELLIDO
Castigadme, Señora, si os enojo,

mas si a la fe de un súbdito que anhela

daros su sangre; si al partido honroso

de enterrarse en los muros de Zamora,

antes que condenaros al oprobio
705

de implorar la clemencia de un tirano,

se llama delirar, ¿será el encomio,

será el prez reservado por ventura

a quien os deja en mísero abandono,

y conspira a apagar en vuestro pecho
710

el fuego que le inflama generoso?

PEDRARIAS
Quien dijere...

DOÑA URRACA
Ya basta, campeones.

Ni cumple esa contienda a mi decoro,

ni faltará ocasión a vuestro brio

sin malograrlo con fatal encono
715

en intestina lid. Arias Gonzalo,

aplaudo tu prudencia, como elogio

de Vellido el ardor. Un solo impulso,

la acendrada lealtad, os mueve a todos.

(A GONZALO.)

Tú, que mi vida conservar deseas,
720

darás la tuya en el murado foso

si es fuerza combatir.

(A VELLIDO.)

Tú, que indignado

preferieras mi muerte a mi desdoro,

fiel me serás también si sometida

al fiero hermano la rodilla doblo.
725

Pero explorar el ánimo del pueblo

es fuerza en este trance peligroso.

Consúltale en mi nombre, Arias Gonzalo;

di que en sus manos mi destino pongo.

GONZALO

Zamora no da leyes a su Reina.

730

Vos decidid: de su lealtad respondo.

DOÑA URRACA

Id, no obstante, os lo ordeno...; os lo suplico.

(A los caballeros.)

Seguidle.

(A VELLIDO.)

Vos, oid.

(A RAMIRA.)

Dejadnos solos.

Escena XI

DOÑA URRACA. VELLIDO.

DOÑA URRACA
Pláceme haberos oído

defender con tal fervor
735

mis derechos.

VELLIDO
Sois mi Reina.

Cumplí con mi obligación.

DOÑA URRACA
Ramira, mi fiel criada,

de vos, Vellido, me habló

con sumo interés.

VELLIDO
¿Qué mucho?
740

Su deudo y su amigo soy.

DOÑA URRACA
Dijo que ansiabais hablarme...

Deponed la turbación.

¿Qué merced queréis de mí?

VELLIDO

¡Ah, Señora! ¿Quién soy yo

745

para pedir os mercedes?

Por hartos feliz me doy

con que tan ínclita Reina

se digne de oír mi voz.

Si tanta fuera mi suerte

750

que algo hiciese yo por vos,

ni aún entonces osaría

demandaros galardón;

que si este humilde guerrero

merece tanto favor,
755

a la gloria de serviros

se limita mi ambición.

Y ¡qué! ¿no es harta ventura

para el árbol y la flor

que a darles vida y contento
760

descienda un rayo del sol?

¡Y flores mi juventud

que se agosta en su verdor,

y vos me miráis, Señora,

que sol de Castilla sois!
765

DOÑA URRACA
(Loco es este, si lo es,

de muy buena condición.)

¿Venís acaso a pedirme

justicia? Obligada estoy

a dispensársela a todos.
770

VELLIDO
¡Justicia! ¡Ah, Señora! No;

que no es obra de los hombres

mi irremediable dolor,

y si yo osara quejarme...

¡blasfemara contra Dios!
775

DOÑA URRACA
¡Dolfos!

VELLIDO
¡Oh! No os enojéis.

¡Perdón, Señora, perdón!

He jurado defenderos

contra el vil usurpador,

mas vos no lo habéis oído;
780

¡tal distancia entre los dos

puso el cielo!, y yo aspiraba,

Señora, al sublime honor

de ofrecer a vuestros pies

mi espada y mi corazón.
785

DOÑA URRACA
Injusta fuera... la Reina

si os negara...

VELLIDO
(Arrojándose a los pies de DOÑA URRACA.)

¡Oh dicha! Soy

vuestro esclavo.

DOÑA URRACA
Alzad, Vellido.

(¿Será un rapto de furor?)

VELLIDO
¿No merecerá mi labio
790

en muestra de sumisión

besar esa mano augusta?...

DOÑA URRACA
(La pide con un temblor...

Mas la pide respetuoso.

¿Sé yo cuál es su intención?...) 795

Tomad.

(VELLIDO besa la mano de doña urraca y se levanta.)

VELLIDO
¡Oh placer inmenso!

Yo no he vivido hasta hoy,

¡y ansío la muerte! En mis venas

hierve la sangre veloz.

¡Tiembles el alevé tirano!
800

¡Tiembles Castilla y León!

DOÑA URRACA
¡Qué! ¿Vos esperáis librarne?

VELLIDO
¿Qué no ha de esperar, ¡oh Dios!,

qué puede temer una alma,

que vuestra gracia inflamó?
805

Mas si Zamora se rinde,

inútil es mi valor.

DOÑA URRACA
No se rendirá la villa

si yo el ejemplo no doy.

VELLIDO
Jurad..., prometed, Señora,
810

por dos días, sólo dos,

esos muros defender

contra un hermano feroz;

que tan corto plazo basta

a que triunfe o muera yo.
815

DOÑA URRACA
¡Antes morir que entregarme

a merced de ese traidor

que Dios maldiga!

VELLIDO
En mi pecho

resuena esa maldición.

No os espanten sus legiones
820

ni su Cid Campeador.

DOÑA URRACA
Yo admiro tanto denuedo;

mas contra el destino atroz

que me persigue obstinado

¿hará un solo campeón
825

lo que no han podido hacer

tantos hidalgos de pro?

VELLIDO
Sí hará, sí a muerte segura

corre gozoso por vos;

sí hará si idólatra ciego
830

sacrificaros juró,

no sólo fortuna y vida,

que fuera pobre ese don,

sino hasta la misma honra,

que es sacrificio mayor.
835

DOÑA URRACA
Delirando estáis, Vellido

¿Eso dice un español?

VELLIDO
¡Oh! Si mi delirio os salva,

será mi triunfo mejor.

¿Lo consentís?

DOÑA URRACA

Lo consiento.

840

(A quien perdió la razón

¿qué puedo decir?) Mirad

que nada os ordeno yo;

mirad que a nada me obligo.

VELLIDO

Si ataja muerte precoz

845

la carrera de mis días

todo para mí acabó;

si la fortuna corona

mis deseos...

DOÑA URRACA
Reina soy:

como Reina os premiaré;
850

¿lo oís? De otra suerte, no.

VELLIDO
¡Ah! ¡Venza yo, y más que luego

maldigáis al vencedor!

¿Qué importa, si el brazo os sirve

como os ama el corazón?

855

Os amo, lo dije, os amo...

¡Yo, indigno de vuestro amor,

os amo!... ¡Oh crimen!...

DOÑA URRACA

¡Callad!...

VELLIDO

Maldito del cielo estoy.

¡Premio decíais! Lo espero.

860

Muerte, infamia, infierno... ¡Adiós!

Escena XII

DOÑA URRACA.

¡Infeliz! Dios le perdone,

que es digno de compasión.

Acto II

Arboleda inmediata a Zamora.

Escena I

EL REY. EL CID. ORDÓÑEZ. CINCO CABALLEROS.

REY
(Llegando.)

Quédense los escuderos

con los caballos de lid,

y a la sombra me seguid

de este roble, caballeros.

ORDÓÑEZ
No es paraje muy seguro.
5

REY

Todos lo son para mí.

ORDÓÑEZ

Puede alcanzaros aquí

una saeta del muro;

que Zamora en su porfía

quizá a otorgar no se allana
10

la vista con vuestra hermana

y la tregua por un día.

REY

(Sentándose al pie del roble.)

No serán, no, tan osados;

que, si del campo me alejo,

saben que a la espalda de
15

cien escuadrones armados.

Ya se guardará esa villa,

bien que nido de traidores,

de irritar más los furores

de don Sancho de Castilla.
20

¡Ay si con grito de guerra

a mi clemencia responden!;

que los muros do se esconden

ansío igualar con la tierra

Mas Álvar Fáñez ya tarda.
25

Vive Dios que está despacio,

y un roble no es un palacio

y es un Rey el que le aguarda.

CID
No os impacientéis así.

No ha tanto que entró en Zamora.
30

REY
¿Hablo yo con vos ahora?

ORDÓÑEZ
Ya está Álvar Fáñez aquí.

Escena II

EL REY. EL CID. ORDÓÑEZ ÁLVAR FÁÑEZ. LOS CABALLEROS.

ÁLVAR
Señor...

REY
Prolija respuesta

sin duda la Infanta os dio,

Fáñez. Entre un sí y un no,
35

¿tanto el decidirse cuesta?

ÁLVAR
Salud la Infanta os envía

y ya a veros se apercibe.

REY
¿Y la tregua?

ÁLVAR
La recibe

y la otorga por un día.
40

REY
Y paz y eterna concordia

será si acata mi trono;

mas si provoca mi encono,

no tendré misericordia.

Conmigo, empero, no dudo
45

que depondrá su querella,

y lograr espero de ella

lo que Rodrigo no pudo.

CID
Si fue mi mensaje vano,

¿qué mucho? Ni, en buena ley,
50

pude mandar como Rey

ni persuadir como hermano.

Cumplí fiel con mi embajada

haciéndola conocer

vuestro terrible poder
55

y su fortuna menguada;

y porque su riesgo vi,

tal vez de mi boca oyó

consejos, Señor, que yo

no tomara para mí.
60

Si con ánimo real

desprecia riesgo tan grave,

no es culpa mía; -y Dios sabe

si obra bien o si obra mal.

REY
(Levantándose.)

¿Eso es decirme que vos
65

tenéis su orgullo por bueno?

CID
Yo ni aplaudo ni condeno;

digo que lo sabe Dios.

REY
¿Eso decís?

CID
Soy mortal

y puedo errar.

REY
Pues yo digo,
70

y sin errar, don Rodrigo,

que me habéis servido mal.

CID
Mucho lo siento, Señor;

mas negar fuera injusticia

que en Portugal y en Galicia
75

os he servido mejor.

Si hoy os falto en un servicio,

¿de quién será entre los dos

la culpa? ¿Mía o de vos,

que me trocáis el oficio?
80

Para soldado soy algo,

y ya lo probé a lanzadas,

mas para dar embajadas

maldita la cosa valgo.

REY
(Paseando hacia el foro.)

También lo probáis ahora.
85

CID
(Siguiendo al REY.)

¡Y a una princesa tan bella!

Más miedo la tengo a ella

que a los muros de Zamora.

¡Decís que mal os serví

y me miráis con desdén!
90

No, sino bien, y muy bien,

pues estoy de vuelta aquí.

REY
(Ya en el último bastidor de la izquierda.)

¿Qué decís...?

(Mirando adentro.)

Mas ya la puerta

se abre del muro enemigo.

Para más tarde, Rodrigo,
95

dejemos nuestra reyerta.

(Los caballeros se acercan al REY, y miran también en la misma dirección.)

ORDÓÑEZ
Con otros tantos vasallos

como vos tenéis aquí,

se acerca. Miradla allí.

REY

Son briosos los caballos.

100

El fuerte batallador

Arias Gonzalo es aquel.

ORDÓÑEZ

Y aquel garrido doncel

Pedrarias, su hijo mayor.

ÁLVAR

Ya los estribos dejando

105

la Infanta y los caballeros,

los dan a los escuderos.

REY

¡Alerta los de mi bando!

(Vuelve al proscenio con los caballeros.)

Escena III

EL REY. EL CID. ORDÓÑEZ. ÁLVAR FÁÑEZ. SÉQUITO DEL REY. DOÑA URRACA. ARIAS GONZALO PEDRARIAS. SÉQUITO DE DOÑA URRACA.

GONZALO
(En el foro.)

Aquí, Señora, os quedad.

(Adelantándose a la comitiva.)

¡Ah de don Sancho! ¡Ah del Rey!
110

REY
(Acercándose.)

Rey de Castilla soy yo,

Gonzalo. ¿Qué me queréis?

GONZALO
Ruego a Vuestra Señoría

que jure a Dios uno y tres,

puesta en la espada la mano
115

y en sus palabras la fe,

que sin ardid ni emboscada,

a fuer de leal y a fuer

de príncipe y de cristiano,

viene...

REY

Juro; no os canséis.

120

GONZALO

Si habláis verdad, Dios os premie,

y si no, os castigue.

REY

Amén.

(Volviendo adonde están sus caballeros.)

Ceremonioso es don Arias.

¡Achaque de la vejez!

Será fuerza conjurar
125

a doña Urraca también.

Buen conde don Diego Ordóñez,

cumplid vos ese deber;

que Rodrigo es muy galán...

y se echaría a sus pies.
130

ORDÓÑEZ
(Adelantándose, y DOÑA URRACA se le acerca.)

Infanta, la de Zamora,

¿juráis al Dios que nos ve

por la salud de vuestra alma

y por la honra y el prez

de vuestro nombre, guardar
135

la tregua, y mostraros fiel

a la palabra empeñada

sin engaño y sin doblez?

DOÑA URRACA
Juro.

ORDÓÑEZ
El cielo os lo demande

si el juramento rompéis.
140

DOÑA URRACA
Sea.

GONZALO
(A DOÑA URRACA.)

Señora...

ORDÓÑEZ
(AL REY.) Señor...

GONZALO
Juró. Obedecí.

DOÑA URRACA
Está bien.

ORDÓÑEZ
Ha jurado. Me retiro.

REY
Haceisme mucha merced.

(Los caballeros del REY se retiran a un lado y los de la REINA a otro.)

DOÑA URRACA

¿Puedo ya, querido hermano,

145

abrirte mis brazos?

REY

(Abrazándola.) Ven

a los míos que impacientes

ya te esperaban. ¡Cuidé

que el grave ceremonial

no acabaría en un mes!

150

DOÑA URRACA

¡Cuán dulce a mi corazón

es este abrazo! ¡Oh si en él

por siempre se renovara

nuestro amor de la niñez!

REY

Olvidemos para siempre
155

nuestra enemistad cruel,

y sólo la muerte pueda

tan santo lazo romper.

DOÑA URRACA

Tal esperanza me anima,

y tu intención esa fue
160

sin duda cuando mostraste

quererme hablar.

REY

Así es;

y pues te veo a mi lado

ya me doy el parabién.

DOÑA URRACA

Dios por mi derecho vuelve,

165

y habló la sangre tal vez

en mi favor.

REY

Mis derechos

te iba a recordar también.

DOÑA URRACA

Otro pacto más humano

me vendrás a proponer,
170

y en vez de embrazar sangriento

contra una hermana el broquel,

con él vendrás a cubrir

la orfandad en que la ves.

REY
Tú, mejor aconsejada,
175

pues conoces mi poder,

en mi justa pretensión

verás tu propio interés.

DOÑA URRACA

¿Qué pretensión es la tuya?

REY

Si fue mensajero fiel,
180

ya de la boca del Cid

la habrás sabido.

DOÑA URRACA

¡La sé!

Mas tú sabes mi respuesta,

Sancho, y no soy yo mujer

que me retracte jamás
185

de lo que digo una vez.

REY

Si pretendéis que se humille

quien acostumbra a vencer,

mucho os ciega, vive Dios,

vuestra funesta altivez.
190

DOÑA URRACA
Vuestra humillación no quiero,

pero más digno laurel...

REY
¡Eh! basta, que no sois vos

de mis acciones el juez.

DOÑA URRACA
Soy árbitra de las mías.
195

REY
Yo soy rey.

DOÑA URRACA
No sois mi rey.

REY
Está en mi reino Zamora,

y a un reino basta un dosel.

DOÑA URRACA
Nada basta a tu ambición.

REY
¡Ambición, y te daré
200

catorce villas por una!

DOÑA URRACA
¿Catorce villas? ¡Pardiez!

Quien nada piensa cumplir

es muy largo en prometer.

O nunca me las darás,

205

que es ya proverbio tu fe,

o me las darás resuelto

a quitármelas después.

REY

¡Temeraria!

DOÑA URRACA

¿Qué le diste

a García cuando fue

210

por tu hueste destronado?

¡La mísera lobreguez

de una torre!

REY
Osó invadir

los montes de Santander

que son mi herencia, y... tú sabes
215

que es García muy doncel

para regir al gallego

y domar al portugués.

DOÑA URRACA
¿Tanta experiencia es la tuya

cuando apenas deja ver
220

bozo juvenil tu rostro?

REY

Nací alentado y con sed

de gloria marcial...

DOÑA URRACA
¡El cielo

gloria más pura te dé,

Sancho el Soberbio! ¿Y qué diste
225

al monarca leonés

cuando la real corona

arrancaste de su sien?

REY
Otra corona le daba

en Sahagún más digna de él.
230

DOÑA URRACA
¡La tonsura!

REY
Sea monje

quien no sirve para rey.

Ya fuera quizá prior

si una mano..., y sé de quién,

no hubiera abierto a su fuga
235

aquella santa pared.

DOÑA URRACA
Sí, mi mano le libró

de la tuya, que tal vez

le guardaba otra corona;

¡la del martirio cruel!
240

Tú dirás que fue glorioso

a dos reyes someter,

que al fin mandaban soldados,

vestían bélico arnés;

pero a la infeliz Elvira
245

¿con qué razón, con qué ley...?

REY
Primogénito nací,

y mi padre injusto fue

menguándome el privilegio

que entero adquirí al nacer.
250

DOÑA URRACA
Su testamento juraste.

REY
Contra derecho juré.

Si cabe el lecho mortal

respeté su voz ayer,

hoy recobro lo que es mío.
255

DOÑA URRACA
Tú sabes que no lo es.

REY
¿Qué ley te abona?... Si leyes

me faltan, yo las haré.

DOÑA URRACA
Valiera más que ese afán

de guerrear y vencer
260

lo emplearás sin descanso

contra el sarraceno infiel.

Si nuevos reinos codicias,

porque no te bastan tres,

valiérate más ganar
265

a Toledo y a Jaén

que robar su pobre dote

a desvalida mujer.

REY

¡Torreones y ballestas!

¡Por cierto, lindo joyel,
270

lindo ajuar para una dama!

DOÑA URRACA

Presintió la madurez

de mi padre tus proezas;

presagió tu buena fe.

Si a ley de buen caballero
275

fueras tú justo y cortés,

ni de muros ni de lanzas

habría yo menester,

REY

Yo, pues mi saña provocas

con temeraria sandez,
280

las lanzas que te defienden

haré en astillas arder;

yo de esa villa traidora

los muros arrasaré,

y cuando huelle sus ruinas
285

mi fogoso palafrén,

y de hinojos y llorando

pidas clemencia a mis pies,

si una celda te concedo

tendraslo a mucha merced.
290

DOÑA URRACA
¡Así, Caín de Castilla!

Sea sincero una vez

tu labio y en él rebose

de tu corazón la hiel.

Tiñe el Duero con la sangre

295

de cien valientes y cien;

asalta el muro; no quede

piedra sobre piedra en él.

Si esa es la gloria a que aspiras,

fácil te será, lo sé;
300

pero no esperes uncirme

al carro de tu poder,

porque antes me matarán

daga, veneno o cordel,

y padrón de infamia eterna
305

será a tu nombre después

sobre cenizas y escombros...

¡la tumba de una mujer!

Escena IV

EL REY. EL CID. ORDÓÑEZ. ÁLVAR FÁÑEZ. CABALLEROS DEL SÉQUITO DEL
REY.

REY
Perdida es ya la esperanza

de vencer su altanería.
310

Ya el perdón es cobardía;

ya es un deber la venganza.

Mañana, ¿lo oís? apenas

la tregua expire, ¡al asalto!

Vea Zamora más alto
315

mi pendón que sus almenas.

(Al CID.)

Vos por la orilla del Duero;

(A ORDÓÑEZ.)

vos por el opuesto foso;

yo el postrero en el reposo

y en el peligro el primero.

320

CID

¡Tal saña, Rey de Castilla,

contra una débil mujer!

¿Qué aumenta a vuestro poder

la posesión de una villa?

REY

Cuando su ruina medito,

325

pues niega a mi trono parias,

no consejos ni plegarias,

sino lanzas necesito.

CID

De poco sirve la mía,

y ya que es vano mi ruego,
330

perdonadme si os la niego

para empresa tan impía.

REY

¿Así a mi trono real

osa rebelarse el Cid?

¿Qué razón tenéis, decid,
335

para serme desleal?

CID

¿Desleal? Nunca lo fuí,

pero a deciros me atrevo

que yo sé bien lo que os debo

y lo que me debo a mí.

340

Un juramento me empeña

de no hacer guerra a la Infanta;

Dios lo oyó, y su Madre santa,

y San Pedro de Cardeña.

No imitéis a Satanás
345

tentándome el alma ahora.

Si mucho vale Zamora,

mi salvación vale más.

REY
Gran virtud, ¡por vida mía!

¿Porqué no hablasteis así
350

cuando me hicisteis a mí

homenaje y pleitesía?

CID
Porque nunca imaginé,

ni estaba al humano alcance,

que se viera en este trance
355

la hidalguía de mi fe.

Bien me estaba yo y más ledo

combatiendo en la frontera,

contra la morisma fiera,

digna empresa a mi denuedo.
360

Vine aquí, sábelo Dios,

con la halagüeña esperanza

de anudar la rota alianza

entre vuestra hermana y vos.

Contento a Zamora fui
365

con la venturosa oliva,

mas con lanza vengativa,

no lo acabaréis de mí.

REY
Habladme ya sin mesura

y declaraos en fin
370

el andante paladín

de esa afligida hermosura.

CID
Contra vos no haré yo tal

mientras siga vuestra ley;

que sois, don Sancho, mi Rey,
375

y mi Señor natural.

REY
No tuvisteis, a fe mía,

tanto escrúpulo, Rodrigo,

cuando os vieron enemigo

don Alfonso y don García.
380

También de mi padre muerto

herencia hubieron los dos,

y también los hizo Dios

hermanos míos.

CID
Es cierto;

mas nadie a vuestros hermanos
385

me encomendó en testamento,

ni hice en su pro juramento

que me ligase las manos.

Con justicia o sin justicia,

que yo tanto no penetro,
390

les demandasteis el cetro

de León y de Galicia.

Mi deber fue la obediencia,

y dije: vaya o no vaya

derecho, allá se las haya
395

don Sancho con su conciencia.

Para defender su silla

y no acatar otras leyes,

poder tienen esos reyes

como el que manda en Castilla;
400

y en fin probó mi Tizona,

ministro de vuestra saña,

que quien la pierde en campaña

no es digno de la corona.

Mas, permitid que os lo diga
405

con franqueza de soldado,

y dejo aparte el sagrado

juramento que me obliga;

mirad más por vuestro honor,

y tened, don Sancho, en cuenta
410

que hay guerras en que la afrenta

es toda del vencedor.

REY
¿Sois vos -¡culpable osadía -

tutor de mi honra?

CID
No;

mas permitidme que yo
415

sea tutor de la mía.

REY
Idos: no la he menester,

ni vuestra espada tampoco;

y a no teneros por loco

la mía os haría ver...
420

CID
Herid; yo os doy mi cabeza

si con ella os desenojo,

pero vuestro ciego antojo

no mancille mi nobleza.

REY
Sois aleve.

CID
¡Señor!... Callo.
425

REY
Licencia, Rodrigo, os doy

para alzarme desde hoy

la obediencia de vasallo.

CID

A reyes no pago pecho,

soy rico-hombre, y bien sabéis
430

que, sin que vos me lo deis,

tuve siempre ese derecho.

REY

Usadle, pues.

CID

No haré tal,

que si la palabra os cojo,

luego os pasará el enojo
435

y lo tomaréis a mal.

REY
No. Yo os destierro.

CID
En buen hora.

A obedeceros me obligo.

REY
¿Cuándo partís, don Rodrigo?

CID
Mañana al rayar la aurora.
440

REY
Id lejos a hacer alarde

de esa cristiana virtud.

CID
Rey de Castilla, salud.

REY
Cid Campeador, Dios os guarde.

(Empieza a oscurecer por grados la escena hasta figurar noche cerrada en el final del acto.)

Escena V

EL REY. ORDÓÑEZ. ÁLVAR FÁÑEZ. CABALLEROS.

ÁLVAR
Dadme licencia, Señor.
445

REY
¿Adónde vais, Álvar Fáñez?

ÁLVAR

Es don Rodrigo mi deudo

y el honor de mi linaje;

tiro sueldo de su casa...

Permitid que le acompañe.
450

REY
Yo le he desterrado a él;

pero no a vos.

ÁLVAR
Perdonadme.

En sus días de ventura

le seguía a todas partes.

Sería yo muy villano
455

si ahora le abandonase.

REY

¿Cuándo su Rey le destierra?

ÁLVAR

Señor..., me llama la sangre.

REY

¡Vive Dios ¿Hay en mis reinos

vasallos tan arrogantes,
460

que más que a mí se les tema,

o más que a mí se les ame?

Sin vos y sin él me sobran

soldados y capitanes;

mas no os iréis si primero
465

no os alzo el pleito homenaje.

¡Yo parezco el desterrado,

y el Cid monarca triunfante!

Decid a Rodrigo Díaz

que voluntario se extrañe
470

de mis dominios, o en tanto

que Señor y Rey me llame

ha de hacer mi voluntad,

o por Dios que ha de pesarle.

ÁLVAR
Le desterráis...

REY
Le destierro,
475

pero hasta que yo lo mande

no se aleje de su tienda

ni abandone mis reales,

si no quiere que el destierro

se convierta en dura cárcel.
480

Id No repliquéis. Decidle

que mis órdenes aguarde.

Escena VI

EL REY. ORDÓÑEZ. CABALLEROS.

REY

¿Esto es reinar? ¿Es así

como respetan los grandes

de Castilla a su Monarca?

485

ORDÓÑEZ

Sus fueros y libertades...

REY

Si todos tienen aquí

privilegios que les salven

de mi autoridad suprema,

¿no es una irrisión infame
490

mi nombre de rey? Yo os juro

por la tumba de mi padre

que haré pedazos mi cetro,

o el traidor que no lo acate

pagará con su cabeza
495

la libertad de injuriarme.

ORDÓÑEZ

La saña os ciega, Señor.

Si al mostraros su dictamen

fue Rodrigo de Vivar

harto libre en su lenguaje,
500

le disculpa su honradez,

y su gloria en los combates,

y su nombre ya famoso

entre cristianos y alarbes.

REY

¡Su nombre! No vale más
505

que el mío, ¡y tanto le aplauden,

y el Cid, el Señor le llaman,

y casi le alzan altares!

Por san Millán...

VELLIDO
(Dentro.) ¡Castellanos!

REY
¡Rey de Castilla! Amparadme!
510

(Llega VELLIDO acelerado y se postra a los pies del REY.)

Escena VII

EL REY. VELLIDO. ORDÓÑEZ. CABALLEROS.

REY
¿Quién grita?...

VELLIDO
A vuestras plantas, Rey don Sancho,

este proscrito mísero se postra.

REY
¡Proscrito! Alzad. ¿Quién sois?

VELLIDO
Vellido Dolfos

es mi nombre, Señor; mi fama poca,

mas joven soy; mi profesión las armas;
515

noble mi cuna; mi fortuna corta;

libre mi condición; mi patria un monte.

Ayer fui ciudadano de Zamora,

súbdito vuestro..., siervo si os agrada,

de hoy más seré. Mi corazón ahoga
520

sed de venganza, y la venganza sólo

a vos me lleva, oh Rey; no vil lisonja

ni codicia de honores y mercedes.

¡Perezca para siempre la memoria

del pueblo ingrato a quien mi sangre diera
525

y de sus muros con baldón me arroja!

¡Humillada y cautiva doña Urraca

cambie por el cilicio la corona!

Venced; no haya perdón para el vencido:

he aquí mi anhelo, mi ambición, mi gloria.
530

REY

¿Y qué grave razón, Vellido Dolfos,

os fuerza a abandonar, quizá sin honra,

el jurado pendón?

Sangrienta injuria

que no lavara con su sangre toda

la enemiga facción que me persigue.
535

Mi celo, mi lealtad, mi fe ardorosa

en pro de vuestra hermana, merecieron,

si no a su pecho, al menos a su boca,

loor y gratitud que en almas viles

de la envidia engendraron la ponzoña.
540

Arias Gonzalo y sus alevos hijos,

que al pueblo engañan y al cabildo compran,

me acusan de traidor. En mi infortunio

una esperanza me quedaba sola;

el favor de la Infanta, su justicia;
545

mas temiendo a la turba sediciosa

me retira el escudo de su gracia

y al furor enemigo me abandona.

Sin espada que vengue tal ultraje,

sin recto juez que mis clamores oiga,
550

huyo; no de la muerte; de la infamia,

y eterna execración juro a Zamora.

REY

(Aparte con ORDÓÑEZ.)

Bien podría el rencor de ese soldado

de mi venganza apresurar la obra.

ORDÓÑEZ

Y bien podría pérfido venderos

555

quien vende desleal a su Señora.

REY

No es desleal el que inocente gime

si el yugo rompe que su frente agobia.

¿Oíste la amargura de sus quejas?

No habla así la mentira artificiosa.

560

Mira su frente adusta. En ella leo

la fiera indignación que le devora.

Yo te amparo, Vellido, en mis pendones,

mas si traidor me fueres...

VELLIDO
Vuestra cólera

mal podría evitar inerte y solo.
565

REY
Si fe me juras y mi apoyo imploras,

¿qué me ofreces?

VELLIDO
Un brazo que no tiembla,

y una cabeza que de mí responda.

REY

¿Solo un brazo?...

VELLIDO

(Bajando la voz.)

Otros hay que me obedecen.

Tal vez, más que el valor, ganan victorias
570

la sorpresa, el ardid... El alto muro

que cien y cien arietes no derrocan,

al frágil diente de comprada llave

cede tal vez...

REY

(En voz baja.)

Callad, callad ahora.

Partamos, caballeros. Ya la noche
575

brinda al reposo con su opaca sombra.

ORDÓÑEZ
(Aparte a un caballero.)

O de achaque de caras yo no entiendo,

o la cara de ese hombre es sospechosa.

Acto III

El teatro representa un ángulo exterior de los muros de Zamora sobre peñas, arbustos y maleza, cuyos obstáculos impiden que los interlocutores situados a la parte izquierda del proscenio sean vistos desde el adarve.

Escena I

(Es de noche.)

FORTÚN. FROILA.

(FORTÚN está de centinela sobre el adarve y pasea cantando. Al concluir la copla aparece FROILA por la parte de la villa con una tea encendida, que entrega a FORTÚN para que le alumbre; afianza en el muro una escala de cuerda cubierta con yedra y musgo, y asegurado de que está firme, desciende por ella con la tea en la mano a los riscos en que estriba la fortaleza.)

FORTÚN
(Cantando.)

«Prometido a doña Sancha,

hermana de don Bermudo,

el buen conde don García

parte a León desde Burgos.»

FROILA
(Disponiéndose a bajar.)

Firme está. Dame la tea,
5

y pues la ocasión es calva,

antes que despunte el alba

daré fin a mi tarea.

(Bajando por la escala.)

¿Nos observan? No haga el diablo...

FORTÚN

Ni del campo ni del muro.

10

Bien puedes bajar seguro.

FROILA

(Desde los últimos peldaños.)

Échame acá ese venablo.

FORTÚN

(Tomando uno que habrá en el adarve.)

¿Lo tiro?

FROILA

¡Bestial pregunta!

Descuelga, que bien alcanzo,

y no me saques, mastranzo,
15

algún ojo con la punta.

FORTÚN
(Sentado en el muro alarga el venablo a FROILA.)

Mira tú cómo lo tomas,

ten caridad y conciencia;

que si tiras con violencia

y voy detrás, me deslomas.
20

FROILA
Alarga, ¡pese a tu madre!...

FORTÚN
No alcanzo más, vive Cristo.

FROILA

Ya lo tengo. Suelta.

FORTÚN
Listo.

(Vuelve a ponerse de pie y a pasearse sobre el adarve.)

FROILA
(Acaba de bajar, apoyándose en el venablo.)

Hasta la vuelta, compadre.

(Hablando para sí.)

Ahora bien, ¿es bueno o malo
25

lo que voy yo a hacer ahora?

¿Quién vive? ¿Sancho o Zamora?

¿Qué merezco? ¿Gloria o palo?

Soy ignorante y sencillo,

y pues no sé lo que intenta,
30

ajuste con Dios la cuenta

el que me dio este bolsillo.

(Desaparece por su izquierda.)

Escena II

FORTÚN.

(Canta.)

¡No fíes, Conde infeliz,

en los vítores del vulgo!

¡Arma el brazo, guarda el pecho,
35

que hay cien traidores ocultos!»

Escena III

FORTÚN. FROILA.

FROILA
(Con la tea y sin el venablo.)

Entre el cambrón y la piedra...

Bien.

FORTÚN
Froila vuelve.

FROILA
Cumplí.

(A media voz.)

¿Estamos seguros?

FORTÚN
Sí.

FROILA
Vuelvo a trepar por la yedra.
40

(Subiendo al muro por la misma escala.)

Ojo a la villa, Fortún.

FORTÚN
No temas, que vela Mendo.

FROILA
¿Y Garci-Pérez?

FORTÚN
Durmiendo

borracho como un atún.

FROILA
(Ya en lo alto del muro.)

¡Cómo sudo!

FORTÚN
(Riéndose.) No es el lance
45

para menos.

FROILA
Seó gallina,

no he ganado la propina

cual tú, cantando un romance.

FORTÚN
Decir que canto o que rezo

no me servirá de nada
50

si por ser tu camarada

me acarician el pescuezo.

FROILA
(Mirando al cielo.)

Ya será tarde.

FORTÚN
A fe mía,

si no es, Froila, aquel lucero

tanto como tú embustero,
55

muy pronto será de día.

FROILA
Si el aloque no me engaña,

distingo hacia allí dos bultos

entre las ramas ocultos...

FORTÚN

Sí: ya está el moro en campaña.

60

Apaga esa tea.

FROILA

(Lo hace.) Apago,

y, pues guardas tú a Zamora,

voy a saludar la aurora

con otra mano de trago.

Escena IV

FORTÚN.

(Cantando.)

«¡Mira que velan los Velas
65

rencorosos y perjuros;

mira que el conde Rodrigo

ya aguza el puñal sañudo!»

(Aparecen por la derecha del actor y por la parte de abajo VELLIDO y el REY.)

Escena V

EL REY. VELLIDO. FORTÚN.

VELLIDO
(La voz de FORTÚN es esa.)

Ya al pie del muro os halláis.
70

REY
Cantaba una voz...

VELLIDO
Sin duda

del centinela será;

y pues canta descuidado,

es evidente señal

de que no nos ha sentido;

75

ni desde allí nos verá,

que nos ocultan del muro

las peñas y el matorral.

REY

¿Falta mucho?

VELLIDO

Poco falta;

mas sentaos si os cansáis,

80

que como ha sido forzoso

al salir del arenal

apearnos porque el ruido

no descubriese...

REY

En verdad

que en lo que emprendo no sé
85

si hago bien o si hago mal.

VELLIDO

Ningún peligro amenaza,

y quien hizo ya lo más...

REY

Una mina, me habéis dicho...

VELLIDO

Obra fue de un musulmán.

90

Por el campo al pié del muro

cubre la puerta un sillar

que está en falso. El subterráneo

derecho al alcázar va.

Una dama de la Infanta,

95

que por deudo y amistad

está obligada a servirme,

me reveló...

(Empieza a amanecer y, por grados, se va iluminando la escena hasta el fin del acto.)

REY
¿Qué esperáis?

Ya empieza a rayar el alba,

y nos pueden observar.
100

Si por vos gano la villa,

pedidme cuanto queráis;

pero si fuereis perjuro,

¡Vellido Dolfos, temblad!

(Dan algunos pasos y el REY se para y hace detener a VELLIDO oyendo cantar a FORTÚN.)

FORTÚN
(Cantando.)

«¡Ay! Ya lo hiere a traición
105

el inhumano verdugo,

y el canto nupcial suspenden

los gritos del moribundo.»

REY
¿Qué canta ese hombre? Traición...,

verdugo..., grito mortal...
110

VELLIDO
Algún romance sin duda.

(¡No le pudiera arrancar

la torpe lengua!...)

REY

El romance

¿será un aviso quizá

del cielo con que reprende

115

mi loca temeridad?

VELLIDO

¿Cómo, Señor! ¿Vos creéis

en agujeros? ¡Pesia tal...!

REY

No sé. Si creer en ellos

es, Vellido, necedad,
120

no es tal vez mucha cordura

de advenedizos fiar.

VELLIDO
¡Habláis conmigo, Señor!

REY
Quien fue una vez desleal...

VELLIDO
¡Eso decís, y mi vida
125

en vuestras manos está!

Sin peto que me defienda

y sin lanza ni puñal,

¿cómo fuera yo traidor

a quien me puede matar?

130

¡Yo no tiemblo desarmado,

y vos con armas tembláis!

REY

(Amenazándole con el venablo.)

¡Temblar!...

(Con resolución y retirando el venablo.)

Gula, aunque me lleves

al infierno. ¡Yo temblar!

FORTÚN
(Cantando.)

«Teneos, clama la niña.
135

Sea mi pecho su escudo...

Tarde llegó la cuitada.

¡Don García era difunto!»

REY
¿No es la historia de mi madre

la que cantan?

VELLIDO
Sí, en verdad,
140

y la traición de los Velas

cuando al llevarla al altar

su primer marido...

REY
Basta.

Canten lo que quieran. Ya

nada me arredra. ¡Mil muertes
145

primero que un paso atrás!

(Vanse por donde FROILA desapareció cuando bajó del muro.)

Escena VI

FORTÚN.

(Cantando.)

«¡Doncella, casada y viuda

en un día, en un minuto!

Humo son, y polvo, y nada

los placeres de este mundo.»

150

VELLIDO

(Dentro.)

¡Muere, tirano!

REY

(Dentro.) ¡Ah... traidor!

(Llega el REY mal herido, da algunos pasos apoyándose en su venablo, y cae sobre unas matas hacia la derecha, donde pueda ser visto desde el muro: al mismo tiempo aparece vellido, dirigiéndose por entre las peñas adonde está la escala. Lleva en la mano el venablo que bajó FROILA del adarve, lo suelta luego y empieza a subir por la escala.)

Escena VII

EL REY. VELLIDO. FORTÚN.

VELLIDO

¡Don Sancho, descansa en paz!

REY

¡Asesino!

VELLIDO
Dame el nombre

que cumpla a tu voluntad.

Mi brazo ha sido instrumento
155

de la ira celestial.

REY
¡Morir!... ¡Aquí!... ¡Sin venganza!...

¡Socorro!...

FORTÚN
(A VELLIDO.)

Por san Millán,

apresuraos.

VELLIDO
¡Morir,

y morir en tierna edad,
160

y dar el último aliento

sobre inculto pedregal

el Rey de tantas ciudades,

y por una eternidad

adiós, corona, decir,
165

adiós, púrpura real!

(Acaba de subir al muro; y desprendiendo FORTÚN, la escala, la arroja al monte.)

REY

¡Villano, líbrame al menos

de tu vista!

FORTÚN

¡Despachad!

Oirán sus gritos... Huyamos...

VELLIDO

(En lo alto del muro.)

Maldice ahora, rapaz,
170

tu temeraria ambición

y tu imprudencia fatal.

Escena VIII

EL REY.

¡Oh perfidia! ¡Oh desventura!...

Y esta horrible soledad...

¡Castilla!... ¡Favor!...

ORDÓÑEZ

(Dentro.)

175

Pie a tierra,

que allí no pueden llegar

los caballos.

REY
Siento pasos...

Sí. Quien quiera que seáis...

Escena IX

EL REY. EL CID. ORDÓÑEZ. ÁLVAR FÁÑEZ. CABALLEROS. SOLDADOS.

(Van llegando sucesivamente.)

ORDÓÑEZ
Sonaba una voz...

REY
Amigos

o enemigos, ¡amparad
180

a un desventurado!

ORDÓÑEZ
(Acercándose.) ¡Cielos!

¡Es el Rey! ¡Herido está!

CID
(Llegando con Álvar Fáñez.)

¿Qué decís! ¡Herido el Rey!

REY
¿Es Rodrigo de Vivar?

CID
Yo soy, Señor. Socorredle...
185

Acudid...

REY
¡Es tarde ya!

CID
¡Oh infamia! ¡Oh traición!...

REY
¡Vengadme!

Mi injusticia perdonad.

CID
Rey don Sancho, yo la olvido;

que erais bravo capitán
190

y excusaba vuestros yerros

inexperta mocedad.

Sí, yo os perdono. ¡Así Dios

en su eterno tribunal

con misericordia os juzgue!
195

Mas ¿cuál fue la mano audaz,

cuál fue la mano sacrílega

que hirió con dardo mortal

ese pecho valeroso?

REY
Mi funesta ceguedad...
200

Vellido Dolfos... Zamora

le acoge en sus muros...

ORDÓÑEZ
¡Ah!

Bien lo temía, que siempre

fue mi corazón leal.

¡No me creísteis, Señor!
205

Partir en la oscuridad

solo con él... No quisisteis,

por mi mal y vuestro mal,

que os siguiera...

CID
Diego Ordóñez,

ya es inútil ese afán.
210

Pues salvarle no es posible,

procurémosle vengar.

ORDÓÑEZ
¡Venganza!

TODOS
¡Venganza! ¡Guerra!

VOCES
(En la villa.)

¡Al muro!

REY
¡Dios de Abraham!...

(Suenan dentro voces e instrumentos de guerra y va coronándose el muro de soldados.)

SOLDADOS
(En el muro.)

¡Traición! ¡Al muro!

LOS DE ABAJO

¡A las armas!

215

REY

¡Tened... de mi alma... piedad!

(El REY expira. Llegan al muro con otros CABALLEROS y SOLDADOS. ARIAS GONZALO y PEDRARIAS.)

Escena X

EL CID. ORDÓÑEZ. ÁLVAR FÁÑEZ. ARIAS GONZALO. PEDRARIAS.
CABALLEROS. SOLDADOS.

GONZALO

Antes que asaltéis los muros,

si tanto osareis, aquí

moriréis todos. ¿Así

guardáis la tregua, perjuros?

220

ORDÓÑEZ

¿Así la guarda Zamora,

que, sobre acción tan impía,

con infame alevosía

nos viene a insultar ahora?

ÁLVAR

¿Aún osa invocar la ley

225

el que a violarla se atreve?

Vuestra fue la mano alevé

que ha dado muerte a mi Rey.

PEDRARIAS
¡Muerto el Rey!

CID
Traidora lanza

vertió su sangre. ¡Mirad!
230

(El CID, ORDÓÑEZ, ÁLVAR FÁÑEZ y otros dos caballeros que rodeaban al REY se separan mostrando su cadáver a los del muro.)

Y tan horrenda maldad

al cielo pide venganza.

En esa faz macilenta

que la muerte descolora

mirad, hijos de Zamora,
235

el sello de vuestra afrenta.

Paz os había jurado,

y por Dios que me arrepiento,

mas ya me alza el juramento

ese cuerpo ensangrentado.
240

(A ÁLVAR FÁÑEZ.)

Llevad de aquí sus despojos

donde yagan con honor.

¡Quizá en él su matador

recreando está los ojos!

(Cuatro soldados retiran el cadáver del REY por la derecha. Le acompañan ÁLVAR FÁÑEZ y otros caballeros.)

Escena XI

EL CID. ORDÓÑEZ. ARIAS GONZALO. PEDRARIAS. CABALLEROS. SOLDADOS.

GONZALO

También cadáver le llora

245

quien vivo le combatió.

Si un traidor muerte le dio,

culpa al traidor, no a Zamora.

Tú me conoces, Rodrigo,

tú que en más de una victoria

250

las fatigas y la gloria

partiste un día conmigo.

Si la causa que definiendo

en este muro me encierra,

no soy yo quien de la guerra
255

la antorcha fatal enciendo;

y esta causa es harto bella,

aunque el Cid no lo confiese,

para que yo consintiese

tal borrón echar en ella.
260

Mas ¿quién sabe, noble Cid,

si en ese monte desierto

el Rey de Castilla ha muerto

a traición o en buena lid?

Si el golpe, en fin, fue traidor,
265

¿quién sabe si el asesino

del muro sitiado vino

o del campo sitiador?

ORDÓÑEZ
Con odiosa villanía,

no lidiando en buena ley,
270

le han muerto; que el mismo Rey

lo declaró en su agonía,

y el que su nombre infamó

con perdurable mançilla,

de los muros de esa villa
275

espía doble salió.

PEDRARIAS
Yo no aplaudo al homicida

ni defenderle procuro,

mas ¿cómo al pie de este muro

perdió don Sancho la vida?
280

¿Qué cristiano pensamiento

de noche aquí le traía

cuando Zamora dormía

fiada en su juramento?

Decid que su mala estrella
285

le trajo a la perdición;

que quien ama la traición...

no es mucho que muera en ella.

ORDÓÑEZ
No oséis injuriar su nombre

con sospechas temerarias.

290

Solo Dios juzga, Pedrarias,

los pensamientos del hombre;

mas la vil atrocidad

que Castilla en cara os echa

no es temeraria sospecha,
295

sino triste realidad.

GONZALO
Mas ¿quién el tráfuga ha sido

y el traidor que nos infama?

ORDÓÑEZ
Vellido Dolfos se llama.

(Sensación en el muro.)

SOLDADOS
¡Vellido Dolfos!

OTROS
¡Vellido!
300

PEDRARIAS
¡El que hacía tanto alarde

de constancia y valentía,

con tan negra felonía

mancha su mano cobarde!

GONZALO
Si el agresor es Vellido,
305

dio, por cierto, brava muestra

de virtud. Por dicha nuestra,

en Zamora no ha nacido.

PEDRARIAS

Ni es cómplice, no, la villa

del falaz aventurero:

310

por la fe de caballero

lo juro a Dios y a Castilla.

GONZALO

Yo ignoro su fuga, Conde,

y quién su espalda guardó,

y si está en Zamora o no,

315

y el lugar en que se esconde.

PEDRARIAS

Aunque le oculte el abismo,

yo respondo...

GONZALO

Hacéis muy mal.

Bastante hará cada cual

en responder de sí mismo.

320

Si el delito ve probado,

Zamora sabrá muy bien,

sin que lecciones le den,

lo que ha de hacer del culpado.

Ella el premio y el castigo
325

se reserva de un vasallo,

y no ha de dictar su fallo

la lanza del enemigo.

Al que su nombre desdora,

que al más alto nombre igualo,
330

así responde Gonzalo,

así responde Zamora.

CID

¿Así Zamora responde?

¿Eso dice su caudillo?

Pues oídme, zamoranos,
335

y Dios me sea testigo.

Quien duda culpar a un reo

de traición y regicidio;

quien en vez de perseguirle

le da protección y asilo,
340

no está lejos ya de ser

cómplice de su delito.

Si el delito es evidente,

lo diga el cadáver frío

del malogrado Monarca,
345

que dando el postrer suspiro

en mis brazos pronunció

el nombre del asesino;

don Diego Ordóñez lo diga,

y Álvar Fáñez, mi buen primo,
350

y esos nobles caballeros...,

y dígalo en fin yo mismo;

que no ha menester probanzas

lo que afirma don Rodrigo.

Si quiere lavar Zamora
355

el ron que le ha caído,

y no quiere ser de España

mengua, escándalo y ludibrio,

antes que el naciente sol

esconda en el mar su brillo;
360

que mañana será tarde;

lo juro a Dios uno y trino,

sobre el matador aleve

y sus cómplices inicuos

caiga en justa expiación
365

el acerado cuchillo.

Si tal no hacéis; si hoy no veo

la cabeza de Vellido

sobre una almena clavada,

pasto de buitres carnívoros,
370

¡oid, oid!, yo os declaro

villanos y fementidos,

sin Dios, sin ley, sin honor

y ruines como judíos.

Yo, Rodrigo de Vivar,
375

a todos os desafío,

a pie, a caballo, en el campo,

en el muro, en todo sitio,

uno a uno, ciento a ciento....

o yo solo contra cinco.
380

A ti el primero, Gonzalo,

y a los que de ti han nacido,

y a cuantos cobran tu sueldo,

deudos, parciales y amigos;

y a todos los de Zamora,
385

ancianos, mozos y niños,

y al pechero y al hidalgo,

y a los pobres y a los ricos,

y a sus hijos y a sus nietos,

y a los nietos de sus hijos,
390

y hasta a las mieses del campo

y hasta a los peces del río;

y no comeré a manteles,

ni bajaré del estribo,

ni rasuraré mi barba,
395

ni mudaré de vestido

hasta que caiga en cenizas

Zamora con su castillo,

y en sus ruinas solitarias

ni fieras busquen abrigo,
400

y horror y escarmiento sean

a los venideros siglos.

(Quedan solos los del muro.)

Escena XII

ARIAS GONZALO. PEDRARIAS. CABALLEROS. SOLDADOS.

PEDRARIAS
¿Qué haréis?...

GONZALO
Cumplió su deber.

Yo sabré cumplir el mío.

(Baja a la villa con PEDRARIAS y los CABALLEROS. Los SOLDADOS le siguen en tumulto.)

SOLDADOS
¡Sálvese Zamora!

OTROS
¡Caiga
405

el traidor!

OTROS
¡Muera Vellido!

Acto IV

La decoración del acto primero.

Escena I

VELLIDO. RAMIRA.

RAMIRA
¡Tan presuroso, Vellido,

y cuando empieza a lucir

el sol apenas! ¿Qué nueva...?

VELLIDO

Feliz, Ramira, feliz,

y no lo debes dudar,
5

pues a Zamora volví.

RAMIRA

¡Nuncio de nueva dichosa,

y en vez de alzar la cerviz

con orgullo y regocijo

cual vencedor adalid,
10

mortal palidez te cubre

y abatido, inquieto...!

VELLIDO
Sí.

La fatiga, el sueño...

RAMIRA
¿Acaso...,

no lo ocultes, de la lid

vienes herido? Tu sangre...
15

VELLIDO
No, mi sangre no vertí,

ni impelido cual solía

por el eco del clarín,

a combatido mi brazo

con esfuerzo varonil.

20

Aquí, dentro de mi pecho,

no fuera del muro, aquí

la lid está; ¡y cuán horrible!

RAMIRA

No sé qué pensar. Si al fin

la nueva es feliz...

VELLIDO

¡No he dicho

25

que lo sea para mí!

La Reina triunfa; Zamora

sin miedo a yugo servil

ya respira, y sonarán

cantos de alegre festín
30

donde las sierpes rugían

de la discordia civil;

mas yo, Ramira, que en hora

maldita de Dios nací,

entre tantos venturosos
35

¡yo solo seré infeliz!

RAMIRA
¿Por qué?

VELLIDO
¡No me lo preguntes!

RAMIRA
¿Eso merezco de ti?

VELLIDO
¡La Reina!... Verla deseo.

Pero en lecho de marfil
40

dormirá...

RAMIRA
¿Cómo te engañas!

¿Puede tranquilo dormir

quien siente acosado el pecho

de mil zozobras y mil?

Ansiar el albor del día
45

una y otra vez la oí,

y más que ella perezosas

fueron al verle venir,

las palomas en la torre,

las flores en el jardín.
50

VELLIDO
¡Velaba también la Reina!

Decidme, oh cielos. decid

si algún recuerdo... ¡Ah! Perdona,

perdona mi frenesí.

RAMIRA
¡Vellido!

VELLIDO
Llámala presto,
55

Ramira.

RAMIRA
Y... ¿puedo pedir

albricias...

No sé.

RAMIRA
(¡Qué extraño

misterio...!) Espérala aquí.

Escena II

VELLIDO.

¡Cruels remordimientos,

de mi corazón huid!
60

Él merecía la muerte;

yo su destino cumplí...

y el mío. ¡Murió! ¿Qué importa

si le dio muerte el ardid

o el valor? Era enemigo.

65

Si aleve en matarle fui,

no lo fue menos don Sancho

cuando la codicia vil

ahogó la voz de la sangre

en su corazón. ¡Huid,

70

remordimientos! ¿Acaso

ha armado mi brazo el ruin

interés? No. Me animaba

pasión más noble. Es pueril

mi escrúpulo. Los tiranos
75

deben acabar así.

Escena III

DOÑA URRACA. VELLIDO. RAMIRA.

DOÑA URRACA
Bienvenido seáis, valiente Dolfos.

VELLIDO
Vuestros pies...

DOÑA URRACA
Levantad. En este alcázar

no tan presto creí tornar a veros;

mas si mi fiel Ramira no me engaña,
80

pues nuncio sois de venturosa nueva,

bien en dármela hacéis tan de mañana.

VELLIDO
Corona y vida prometí salvaros:

se ha cumplido, Señora, mi esperanza.

Libre sois. Los armados escuadrones
85

que cercaban ayer estas murallas,

respetarán de hoy más vuestros derechos;

que culpable ambición, fraterna saña

harto tiempo, con gozo del alarbe,

mancillaron la gloria castellana.

90

DOÑA URRACA

¿Será verdad? ¡Oh Dios! Tanto prodigio

no acierta a concebir absorta el alma.

¿Qué potestad del cielo os ha inspirado?

¿Qué virtud es la vuestra sobrehumana,

que dentro de aquel pecho empedernido

más prestigio ha tenido que mis lágrimas,

más poder que el instinto de la sangre

y la alta voz de la justicia santa?

¿Cómo en las aras de la paz hermosa

Sancho depone la iracunda lanza?

100

VELLIDO

No le hablé yo de paz; que harto sabía

a qué precio, Señora, os la otorgaba;

y paz tendréis, pero a despecho suyo.

DOÑA URRACA

¿Será que en mi defensa se declaran

Diego Ordóñez..., el Cid...

VELLIDO
Sólo a mi brazo
105

y al cielo que protege vuestra causa

trono debéis y libertad y vida.

DOÑA URRACA
Mi asombro hacen mayor esas palabras.

¿Habéis vencido a la contraria hueste?

¿Cómo pudisteis a tan grande hazaña
110

dar cima solo vos? ¿Cómo Zamora

en gritos no prorrumpe de alabanza

y gloria al vencedor?

VELLIDO
¡Gloria a su Reina!

Yo no tengo derecho a reclamarla.

DOÑA URRACA
¡Ah! ¿Qué decís, Vellido?

VELLIDO
La victoria
115

tal vez, Señora, sin lidiar se alcanza.

La suerte de los pueblos y los reyes

no siempre se decide en las batallas.

DOÑA URRACA
¿Qué habéis hecho? ¡Acabad!

VELLIDO
Salvaros.

DOÑA URRACA
¿Cómo?

VELLIDO
Dando la muerte a quien la vuestra ansiaba.
120

DOÑA URRACA
¡La muerte! ¿A quién? ¡Oh Dios!... ¿Será posible?...

VELLIDO
Verdugo más que hermano...

DOÑA URRACA
¡Ah! ¡Calla, calla!

¡Sancho infeliz! ¡Le has muerto, fementido,

y del golpe sacrílego te jactas,

y vienes a anunciarme su agonía,
125

y a tanto llega tu cruel audacia,

que su sombra y mi llanto escarneciendo

llamas verdugo al que alevoso matas!

VELLIDO

¿Fui yo el primero por ventura, oh Reina,

que ese nombre le di? ¿Fue mi venganza
130

la que juré o la vuestra? En ese labio

¿no resonó fatídica, sagrada,

la voz de maldición? Y maldecirle

¿no era abrir a mi acero sus entrañas?

DOÑA URRACA

Si ciega le maldije en mi despecho,
135

no imaginé que un tigre me escuchaba.

Quejarme yo de injusta tiranía,

llorar con amargura mi desgracia,

no era pedir su muerte. Si el delirio

de una triste mujer desesperada
140

recuerdas, hombre atroz, ¡ay! ¿cómo olvidas

que esa triste mujer era su hermana?

¿Cómo olvidaste en el combate horrible

que era mi sangre la que allí brotaba?

VELLIDO

Juré su muerte, y al cumplir mi voto
145

yo no vi ni un hermano ni un monarca;

vi sólo un enemigo de mi Reina.

Y no lidiando con iguales armas,

y en campo abierto, y a la luz del día,

y rostro a rostro le mató mi rabia;
150

que afianzar vuestro solio con su muerte,

no laureles ni aplausos codiciaba.

¡Me llamarán cobarde y asesino!

¿Qué importa? Con morir en la demanda

nada hacía por vos. Cierta era el triunfo
155

inmolando mi honor en vuestras aras.

DOÑA URRACA
¡Oh, insensato Vellido, y yo mil veces

más demente que tú! ¡Fatal, aciaga

la hora en que te vi! ¡Monstruo!, si tanto

te gozas en la sangre que derramas,
160

digna es también de tu valor mi muerte.

Hunde en mi corazón la infame daga.

VELLIDO
¡Oh! ¿Qué decís! ¡Sobre mi frente odiosa

del cielo vengador el rayo caiga;

que no será a mis ojos tan terrible
165

como ese llanto que los vuestros baña!;

¡como esa indignación que es mi suplicio

y con tardo pesar me quiebra el alma!

Sí, monstruo soy atroz, abominable.

La venda de mis párpados se rasga.
170

No es disculpa a mi bárbara fiereza

la funesta pasión que me avasalla,

ni mi fe, ni mi anhelo de serviros;

no: vos me condenáis, y eso me basta.

¡Miserable de mí, que desde el lodo
175

levanté a vuestro solio temeraria

la frente, y no cegué! ¡Desventurado,

que como ángel del cielo os adoraba,

y altivo y deslumbrado, con la vuestra

osé medir mi condición villana!
180

¡Maldito yo que a una alma generosa

cual grato don el crimen y la infamia

pude ofrecer! ¡Remordimiento horrible

mi corazón corroe y despedaza!

¡Y en justa expiación de mi delito,
185

sola una vida de baldón cargada

os puedo dar! ¡Oh sol, por qué me alumbras?

¡Oh tierra, por qué sufres de mi planta

la huella criminal? ¡Oh infierno, infierno,

por qué tu negro abismo no me traga?
190

DOÑA URRACA

¡Aún me harás, malhadado, si te escucho,

tener de ti misericordia! Aparta.

¡Tu vista es mi tormento!

(Suena un vocerío confuso a lo lejos.)

RAMIRA

(Acercándose a una ventana.)

¿Oís, Señora?...

Suenan gritos. La villa amotinada...

DOÑA URRACA

¡Cielos!...

VOCES

(Dentro.)

¡Muera el traidor! ¡Vellido muera!

195

VELLIDO

¡Yo te bendigo, celestial venganza!

DOÑA URRACA

¡Ah! ¡Perdida mi villa!... El enemigo...

RAMIRA

(Asomándose a la ventana.)

No temáis, que la enseña zamorana

en los muros ondea.

VOCES

(Más cerca.) ¡Muera Dolfos!

VELLIDO

Sí, daré a vuestros filos mi garganta.

200

Adiós quedad, ¡oh Reina! ¡Mi cadáver

ludibrio sea de la plebe insana

y cebo de las aves carniceras

sus miembros insepultos!

DOÑA URRACA
¡Tente! ¡Aguarda!

Quizá más delirante que perverso...
205

VELLIDO
¡No! Indigno de perdón...

RAMIRA
Si de este alcázar

salir te viera el vulgo fascinado,

quizá a la Reina cómplice juzgara.

VELLIDO
¿A la Reina? ¡Jamás!

DOÑA URRACA
Cesa el tumulto...

VELLIDO

¿Y qué dirá si su piedad me salva?

210

RAMIRA

Entraste sin ser visto. Hay un secreto

postigo... El oro comprará a los guardas.

DOÑA URRACA

Huid. ¡No me perdáis! Huid; salvaos,

¡pues así lo ha querido mi desgracia!

VELLIDO

¡Oh! ¡Dejadme morir!

DOÑA URRACA

Idos. Lo ordeno.

215

VELLIDO

Mi voluntad fue siempre vuestra esclava.

Escena IV

DOÑA URRACA.

Sí, el fatal desvarío de su mente

al crimen le arrastró. Y acaso incauta

yo agucé su puñal. ¡Tanto la ira,

y tanto el necio orgullo me cegaban!
220

¡Ay trono! ¡Ay corazón!... ¿Por qué en tu fondo

recelo penetrar? Oigo pisadas...

Todo me hace temblar. Aquí se acercan...

GONZALO
(A la puerta.)

¿Dais licencia, Señora?

DOÑA URRACA
Entrad, don Arias.

Escena V

DOÑA URRACA. ARIAS GONZALO. PEDRARIAS. CABALLEROS.

GONZALO
¿Sabéis que el Rey vuestro hermano
225

es cadáver?

DOÑA URRACA
¡Ay! Lo sé.

GONZALO
¿Sabéis, Señora, que fue

muerto por traidora mano?

DOÑA URRACA
Ramira me daba ahora

la nueva infausta, y mi duelo...
230

GONZALO
Justicia demanda el cielo,

justicia pide Zamora.

DOÑA URRACA
Pero la pide en tumulto,

y mientras yo reine aquí

nada alcanzarán de mí
235

la amenaza y el insulto.

GONZALO
Si el pueblo en ira se inflama

contra el feroz regicida,

en ello le va la vida

y con la vida la fama.
240

Para calmar su furor

yo le he jurado, y no en falso,

que hoy rodará en el cadalso

la cabeza del traidor.

DOÑA URRACA
¿Y quién el traidor ha sido?
245

GONZALO
¿Lo podéis vos ignorar

cuando el clamor popular

culpa y condena a Vellido?

Sabéis que Sancho murió,

llorando estáis su agonía;
250

¿y no sabéis todavía

la mano que le mató?

¿Eso, Señora, responde

Vueseñoría a mi fe,

cuando el traidor, yo lo sé,
255

en este alcázar se esconde?

DOÑA URRACA
¿Qué decís, Arias Gonzalo!

¿Me juzgáis cómplice vos

de ese hombre?...

GONZALO
Líbreme Dios

de pensamiento tan malo.
260

Contra el fallo de Zamora,

que no osó esperar tranquilo,

pudo aquí tornar asilo

sin dárselo vos, Señora.

En nombre, no de esa grey
265

cuyo grito no me espanta,

bien que en razón lo levanta,

sino en nombre de la ley,

os demando el criminal;

y advertid que yo no soy
270

el que este nombre le doy:

se lo ha dado el tribunal;

que, aunque detesto a Vellido,

hasta probar su mancilla

contra Zamora y Castilla
275

le hubiera yo defendido.

Mas ya entre cadenas gimen

maldiciendo su destino

y llamándole asesino

dos cómplices de su crimen;
280

y, pues le acusa la ley,

por la ley clamo yo ahora...,

¡y no fue el muerto, Señora,

ni mi hermano ni mi Rey!

DOÑA URRACA
Humillarme el Rey quería
285

bajo su yugo opresor,

y si hoy fuera vencedor

piedad de mí no tendría;

mas yo le olvido tirano

y desgraciado le lloro,
290

y al cielo por él imploro;

porque al fin era mi hermano.

En rescate de su vida

daría mi vida yo;

que a mi corazón llegó
295

la aleve punta homicida;

mas si el reo aunque inhumano,

invocando mi piedad

se acoge a la inmunidad

de este alcázar soberano,
300

¿será justo que mi encono...?

GONZALO
Sí; que la ley le ha proscrito,

y no hay fuero a su delito

ni en el sagrado del trono.

DOÑA URRACA
Quizá perdió la razón,
305

y frenético en mal hora

vio la salud de Zamora

donde ella ve su traición.

Vos, don Gonzalo, vos mismo

le acusabais de demencia,
310

¿y no es digno de clemencia

si su ciego fanatismo...?

GONZALO
¡Oh!... No prosigáis, por Dios,

y si piedad tan funesta

ha de ser vuestra respuesta...,
315

yo responderé por vos.

Yo con mi noble hidalguía

cubriré vuestra flaqueza;

yo que ofrecí una cabeza...

daré al verdugo la mía.

320

DOÑA URRACA

¡Vos, tan leal caballero,

vos, prez y honor de Castilla!

¡Vos !... ¡Ah! La horrible cuchilla

caiga en mi frente primero.

PEDRARIAS

Yo no he de sufrir, señor,

325

ni remedia nuestro mal

que la sangre del leal

redima la del traidor.

¿Olvidáis que airado el Cid,

si hoy no castiga la ley
330

al asesino del Rey,

nos provoca a horrenda lid?

Esa sangre que sin tasa

dais por el honor ajeno,

la reclama a vuestro seno
335

el honor de vuestra casa.

Morid, mas lidiando sea;

muramos todos con vos;

mas no digan ¡vive Dios!

que excusamos la pelea.
340

Así lavará la villa

el borrón que la desdora;

sólo así podrá Zamora

dar un mentís a Castilla;

y pues menos mereció
345

que merece un parricida,

caiga, perezca vencida;

pero deshonrada, no.

DOÑA URRACA

Mi causa a la suya uní,

y en esta fatal querella
350

¿qué mancha caerá sobre ella

que no caiga sobre mí?

No, yo no quiero la muerte

de ese pueblo honrado y fiel

y sabré morir con él
355

si así lo ordena la suerte;

mas ¡ay! si pudierais ver

mi ulcerado corazón,

os moviera a compasión

esta mísera mujer.

360

¡Ah Dolfos!... ¡Su atroz delirio

no visteis cual yo lo vi;

vos no le oísteis aquí

pedir don ansia el martirio,

y en su infausta ceguera
365

aplaudirse de la horrenda

traición y llamarla ofrenda

de amor y fidelidad!

¡Huye, le dije, insensato!

Bañada en tu sangre impía,
370

mi mano se macharía

con más vil asesinato.

GONZALO
¡Traidor cobarde! ¡Y burló

la humana justicia así!

¡Y huyó!...

Escena VI

DOÑA URRACA. VELLIDO. ARIAS GONZALO. PEDRARIAS. RAMIRA.
CABALLEROS.

VELLIDO
De la Reina, sí,
375

pero de Zamora, no.

(Murmullo de sorpresa e indignación entre los caballeros.)

PEDRARIAS

¡Vellido!

VELLIDO

Sí; Vellido. ¿Qué os admira?

Quien provocar ha osado la del cielo

no teme, zamoranos, vuestra ira.

He aquí la aleve mano

380

que hizo lanzar de la agonía el grito

al infeliz monarca castellano.

Cuál fuera la ocasión de mi delito,

cuál fuera mi designio o mi esperanza,

sólo a Dios lo diré compareciendo
385

de su justicia al tribunal tremendo

que a todos pesa con igual balanza.

Bástele al mundo que mi propio labio

me acuse de traidor y parricida,

y de la ley ofrezca en desagravio
390

mi miserable vida,

¡de mí más que de nadie aborrecida!

Pero ¡oíd!, que solemne es el acento

de hombre que va a morir, siquiera sea

el más vil de los hombres. Ya, sediento
395

de sangre y de venganza,

el corazón dañado

mi brazo armase de traidora lanza,

o ya de mi razón el desvarío

al crimen me arrastrase mal mi grado;
400

ese crimen horrible es todo mío.

Y esa piedad augusta

que al cieno descendió de mi deshonra,

a otro crimen la debo; a mi falacia;

que con el velo de lealtad mentida
405

y el llanto seductor de la desgracia,

para engañar a un ángel soberano,

osé cubrir la sangre de mi mano.

¡Mano de maldición, mano execrable!

Sola tú sin horror y sin afrenta
410

y con golpe más hondo y más seguro

puedes herir mi corazón impuro.

¡Reina! ¡Zamora! ¡Rey!...

(Saca rápidamente un puñal, se hiere y RAMIRA le sostiene.)

Ya os he vengado.

RAMIRA
¡Gran Dios!

GONZALO
¡Maldito mueras!

DOÑA URRACA
(¡Desdichado!)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).